

La iglesia, Cuerpo de Cristo

Que la Iglesia es el Cuerpo de Cristo es una de las enseñanzas más claras del Nuevo Testamento. Es Pablo quien, en sus epístolas, sobre todo, a los romanos y corintios, transmite la figura del cuerpo como ilustración de la Iglesia. Figura que encierra diversas enseñanzas que no debieran ser olvidadas pero que con frecuencia lo son:

La Iglesia es el Cuerpo de Cristo

El cuerpo está formado por muchos miembros

No todos los miembros tienen la misma función

Cada miembro tiene y debe aceptar su propia función

Cada miembro debe respetar la función de los demás miembros

Cada miembro tiene el deber de funcionar para la edificación del resto del Cuerpo

Con frecuencia olvidamos que nos necesitamos los unos a los otros, como alguien escribiera: Cuando Cristo regrese por su Iglesia vendrá a recoger a su esposa, no espera un harén. Iglesia sólo hay una. Y no debemos identificarla con ninguna institución ni denominación, pues estaríamos cometiendo un terrible error. Sólo Dios sabe quienes verdaderamente forman parte de su Iglesia.

A pesar de todo esto, algunos gustan de caminar en solitario. Dicen caminar solamente delante de Dios y no delante de los hombres. En la mayoría de los casos evidencian un espíritu crítico hacia todos los demás miembros del Cuerpo de Cristo haciendo gala de un orgullo espiritual y falta de humildad indigna de un siervo de Dios. Se habla mal del hermano o de la iglesia hermana.

Pienso que se han escrito más libros de apología entre cristianos que de evangelismo. Lo cual no deja de ser una terrible paradoja.

Quienes gustan de trabajar en solitario casi siempre esconden un alto concepto de sí mismos y piensan que no necesitan a nadie. En realidad ocultan un gran temor de que cualquier persona pudiera hacerle sombra. Sienten un enorme complejo de inferioridad que disfrazan de autosuficiencia. Lo que a simple vista parece espiritual sólo es espiritualismo. No debiéramos olvidar que muchos falsos profetas transitaron por ese camino para llegar a donde están.

Reconozcámoslo, Dios es más sabio que nosotros. Sabía lo que hacía cuando nos puso en comunidad. Nos necesitamos los unos a los otros. En la Iglesia no hay súper cristianos con luz propia, sino muchos miembros sujetos los unos a los otros.

El pastor Benjamín Barba impartió, en Tenerife, una hermosa conferencia, en el contexto de una reunión de siervos de Dios, sobre esa bendita frase que tanto se repite en las Sagradas Escrituras: Los unos a los otros. Entre otras cosas dijo:

La independencia, como la rebeldía y la obstinación, son consecuencias de un “yo” todavía entronizado en el corazón.

Hemos de destronar al yo de nuestro corazón, porque todos los males y pecados son una consecuencia de ello. El orgullo no es sino una exaltación del yo; los celos no son sino el temor del yo a ser sustituido; la rivalidad es la lucha del yo por superar a otros;

No obstante la independencia fue profetizada 2ª Timoteo 3.1-5, 8, 13

Uno de los conceptos que mejor revelan la falta de visión corporal en cuanto a la Iglesia es la competitividad. Característica sobresaliente en muchas empresas y en prácticamente toda la sociedad actual donde se priman los resultados como único principio de valor.

La iglesia, en su contacto con el mundo pagano se ha contagiado de este mal de manera que hallamos, aún dentro del ministerio, dicha competitividad mal sana que en muchos casos lleva a hablar mal del otro, a tirar por tierra su reputación y ministerio con tal de quedar por encima de él.

El Espíritu Santo, a través de Pablo nos insta a no dejarnos arrastrar por las influencias del mundo, sino a ejercer sobre él influencia con el evangelio.

En la actualidad, miles de cristianos en todo el mundo coreen de un sitio a otro, buscando “la unción”.

Cuando leemos Mateo 24.23-25 no encontramos a muchos que se denominen así mismos Cristos ya que engañarían a pocos. Pero si tenemos en cuenta que la palabra Cristo lo que significa es Ungido, la cosa varía. ¡Cuántos se autoproclaman así mismos ungidos, arrogándose la exclusividad de la unción y considerándose superiores a los demás. Sabemos por las Escrituras Sagradas que en el sentido exclusivo un solo es el Cristo, el Ungido, el Señor Jesús, Hechos 2.36. Más en un sentido general toda la Iglesia es ungida 1ª Juan 2.20, 27. Así, la Iglesia, ungida por Dios no necesita otra unción que la que ya tiene.

Jesús mismo en la parábola de la vid ¿No nos enseña que separados de él nada podemos hacer? Juan 15.5

Pr. Nicolás García